

Alfonso Gamarra durana

No está en la diana de discusión la ejemplar demostración folklórica que constituye el Carnaval de Oruro. Queremos comenzar un eslabonamiento de comentarios respecto a las proyecciones que deben considerarse dentro del folklore de esta ciudad, que ha sido nombrada la capital de este arte por las múltiples manifestaciones que promueve. Concentrada la actividad de este tipo en la "Entrada" del Carnaval, la atención se pierde o es indiferente hacia las otras manifestaciones folklóricas, considerando a éstas como las vivencias espirituales y artísticas conducidas tradicionalmente por el pueblo. El saber del ser humano, que se toma como un hecho folklórico cuando no se recuerda autores ni historia, es innominado el suceso pristino y corresponde en su planteamiento a un conglomerado popular, alcanza no solamente a los diferentes tipos de danzas y las actividades relacionadas al Carnaval de Oruro sino a otros parámetros más extensos, más dinámicos y quizás también cultivados como las ceremonias religiosas de otro visaje, el tipo de procesiones católicas, las artesanías populares, comidas y bebidas tradicionales, costumbres vernaculares, formas de comunicación mitológica, etc., etc. Se considerarán aquí más significativos que nunca los etcéteras que ponemos, porque la ciencia folklórica alcanza toda variedad de costumbres y acciones vegetativas de la población.

No se puede conceder a la "Entrada" la exclusividad del folklore de esta capital aunque la mayoría de sus aspectos año tras año están vertidos en el mismo molde, renuentes a las innovaciones que puede ganar como espectáculo renunciando a tomar derivaciones turísticas excepcionales. La mínima organización anual hace que la recurrencia del hecho folklórico no imagine nuevas proyecciones que podrían ser prometedoras. De cualquier manera, el desfile costumbrista de danzas pone en la marginalidad a otros acápites folklóricos, que son, en sus expresiones profundas, el material estudiado por otra ciencia: la etnografía.

Frecuentemente vemos aparecer hipótesis apartadas, que quisieran explicar incipientemente aquellas expresiones en uno u otro sentido. Se hace difícil integrarlas en el seno de una muestra o tipo de manera coherente. Por su naturaleza misma los hechos folklóricos no pueden ser analizados en un conjunto global y definitivamente terminado, porque - siguiendo al notable folclorólogo Varas Reyes - estos fenómenos, por avatares de desarrollo, son efecto modificable por su función; son forjados colectivamente lo que confiere multiplicidad a sus resultados; y, sobre todo, transforman sus rasgos sin ser conducidos por una ley o patrón. De ahí que los materiales estudiados por el Folklore son diversos y se hallan morando en cualquier quehacer, colectivo pero anónimo, de las clases, mal llamadas, infradesarrolladas de la cultura.

En nuestro medio se quiere reducir estos preceptos a un espacio objetivo de bailarines que disponen su paso, su "coreografía", su vestimenta, su música. eso es cuanto a la individualidad son características independientes. Pero en la multitudinaria demostración del Sábado de Carnaval la impresión inicial del todo llega a ser confusa y con propensión a la mescolanza, porque son numerosísimas las muestras folklóricas por la variedad de conjuntos danzantes, muchos de los cuales no son guiados por la tradición porque cada año presentan innovaciones estudiadas, imitaciones de otras culturas o copias sin imaginación de otros grupos. Falta entonces la originalidad y la espontaneidad que tiene el auténtico hecho folklórico.

Alfonso Gamarra Durana. (1931). Médico, poeta y ensayista orureño. Como profesional en medicina, es graduado en la Universidad Mayor de San Andrés de la ciudad de La Paz, Especialista en Medicina Interna, en Alemania y en Cardiología, en México.

Como escritor, sus trabajos han sido publicados en prestigiosos periódicos y revistas del país y el extranjero. Los siguientes títulos constituyen su valioso aporte a la bibliografía nacional: Biografía de un Titán - poema épico Ed. Universo, La Paz, 1976 Torbellinos Interiores -poesía- Ed. Lillial, Oruro, 1980; Amanecer Sangriento. Ed. Ferrari-Ghezzi Ltda. Oruro, 1981 y, Duende de Oquedades, -poesía minera- Ed. Lillial, Oruro, 1984.

Es miembro fundador de la Unión Nacional de Poetas y Escritores, filial Oruro.



Cuando se reúnen los analizadores del "antrúejo" explanan sus apreciaciones, que se escuchan en el momento, que se olvidan después porque no tienen el fundamento sólido de una metodología de investigación. La posición más prometidora de los orureños será aquella que exija claros conocimientos de la ciencia del Folklore que nos enseñará a descubrir lo que realmente tiene valor por su antigüedad, su exotismo, su rareza, siempre que se enmarque en las características folklóricas. Y después de una requisa cultural para resarcir o reparar las peculiaridades populares, conseguir que esta investigación alcance aplicaciones concretas. Labor rayana en una ética: la de la preservación.

Recalcamos que se debe prohibir todo lo anti-nativo, lo creado espúreamente, y nada más prohiar aquellas manifestaciones populares encuadradas dentro del proceder folklórico.

Para ganar conocimientos mayores de nuestro acervo convendría que se lea el libro "La Investigación Folklórica" de Víctor Varas Reyes, que en sus modestas dimensiones explica los pasos fundamentales para efectuar los estudios que Oruro está necesitando con el fin de obtener una renovación crítica y escribir un trabajo tan extenso como difícil para levantar el andamiaje filosófico y sociológico que requiere este extenso departamento altiplánico. No se debe enfrentar, con un carácter soberbio, aduciendo que ya se han intentado obras semejantes, sino que se debe aceptar como un acto promisorio, de que se precisa de un conjunto de ensayos documentados que recobren costumbres y sucesos -que no pertenecen a la Historia- que son material del Folklore. Asentarse en lo que se tiene, para trascender los límites actuales. Dejarse llevar por la dinámica evolutiva.

No sería producción de un individuo, que está reducido a sus fronteras íntimas, sino sacrificio de peritos en varias especialidades pues debe abarcarse una extensa gama social, manejar las expresiones vernaculares que trasponen nuestros confines, detallar la índole múltiple de músicas, danzas y atuendos. Por otra parte, como el acontecimiento folklórico no se puede fijar en un tiempo concreto, los historiadores tendrán su lugar. Aquél no podrá ser narrado con la letra muerta de una descripción roma; para describir la belleza insita el poeta, el literato en general, mostrará su destreza.

Se descubre que muchos expertos tendrían que trabajar en sus campos. y como las teorías surgidas tendrían la diversidad obvia, se podría filtrar la variedad de temas y técnicas, concentrar las proposiciones y en conclusiones unitarias terminar por encontrar definitivamente la identidad de nuestro folklore.

Volviendo al gran escritor Víctor Varas Reyes, autor de "Lexicografía Folklórica", "Cha'ajmidas" y "El Castellano Popular", éste señala que sólo una bondadosa vocación y el amor insobornable a la tierra realizaría este trabajo fecundo, de aproximación a las raíces mismas de nuestra nacionalidad. Descubrir lo que es ella sería la más apasionante de las entregas.